

Sociológica, año 19, número 57, enero-abril de 2005, pp. 113-145
Fecha de recepción 16/02/04, fecha de aceptación 15/05/04

Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las particularidades organizativas de la acción colectiva contenciosa

*Federico Matías Rossi**

RESUMEN

La crisis argentina del 2001 abrió las oportunidades políticas para el surgimiento de un nuevo actor político: el “movimiento social asambleario”. Este artículo se basa en la observación etnográfica de varios casos de asambleas en la ciudad de Buenos Aires durante el periodo 2002-2003, pero tomando como ejemplos paradigmáticos de los grupos que se constituirían respectivamente como ala moderada y ala radical a la Asamblea Vecinal de Palermo Viejo y a la Asamblea Popular Cid Campeador. El estudio empírico de sus estructuras de movilización nos permitirá concluir afirmando que nos encontramos frente a un movimiento social reticulado, segmentado y descentralizado.

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales, Argentina, asambleas vecinales, asambleas populares, estructuras de movilización.

ABSTRACT

The 2001 Argentinean crisis opened up political opportunities for the emergence of a new political actor: the “assembly social movement”. This article is based on the ethnographic observation of several cases of assemblies in Buenos Aires from 2002 to 2003, but using as paradigmatic examples the groups that would constitute themselves as the moderate and radical wings, respectively, the Palermo Viejo Neighborhood Assembly and the El Cid Popular Assembly. This empirical study of mobilization structures allows us to conclude saying that this is a networked, segmented, decentralized social movement.

KEY WORDS: social movements, Argentina, neighborhood assemblies, popular assemblies, structures of mobilization.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: federicomatiasrossi@yahoo.com.ar



INTRODUCCIÓN¹

LA CRISIS DE LA ARGENTINA de 2001, extendida hasta el 2003 por las dificultades en el reequilibramiento del régimen, permitió desde la embrionaria y disruptiva protesta social de diciembre de 2001 a enero de 2002 la constitución de un nuevo movimiento social con características organizativas peculiares que estudiaremos desde su origen.

Por esta razón, en esta investigación buscamos responder una serie de interrogantes que nos permitirán reconstruir a un actor clave del mapa político de la crisis argentina del 19 y 20 de diciembre de 2001. Nuestro estudio, extendido durante todo el primer año de existencia del *movimiento social asambleario*, busca responder, principalmente, al interrogante sobre el modo en que se expresa la organización interna y externa de un movimiento social que toma la forma asamblearia, dando cuenta *microfísicamente* de su complejidad y diversidad.

La presente investigación se basa en la observación etnográfica,² el análisis del material elaborado y las resoluciones de la Asamblea

¹ Esta investigación no hubiese sido posible sin los imprescindibles comentarios, sugerencias y apoyo brindado por Jimena Ponce de León. Mis más profundos agradecimientos. A su vez, deseo expresar también mi agradecimiento a los anónimos evaluadores de esta publicación por sus muy pertinentes comentarios que han permitido mejorar este artículo. Los errores que aún pudiera contener son de entera responsabilidad del autor.

² “La etnografía puede ser definida como un tipo de análisis que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un trabajo de campo centrado en las técnicas de observación participante y de entrevistas abiertas, las cuales garantizan la exposición directa del investigador tanto a aquella diversidad que aspira a aprehender como a las perspectivas de los propios actores al respecto, mismas que constituyen el centro de gravedad de todo análisis propiamente antropológico” (Rosato y Balbi, 2003: 16). A pesar de haber aborda-

Interbarrial de Parque Centenario de enero a marzo de 2002, la Asamblea Popular de Belgrano-Núñez de enero a junio de 2002, la Asamblea Popular Cid Campeador y la Asamblea Vecinal de Palermo Viejo de febrero de 2002 a enero de 2003. También fueron realizadas diversas entrevistas abiertas y semiestructuradas a fundadores y líderes de los casos. Como fuente secundaria fueron utilizados los diarios *Página 12*, *Clarín* y *La Razón*, y la información publicada de diciembre de 2001 a marzo de 2003 por *Indymedia Argentina* (www.argentina.indymedia.org). Variadas publicaciones en papel y virtuales elaboradas por las mismas asambleas y grupos simpatizantes fueron permanentemente utilizadas como sustento de las generalizaciones.

Los casos que analizaremos fueron elegidos por su alto grado de representatividad de los dos grupos de asambleas que conforman el movimiento asambleario, y que se estructuran desde enero de 2002 y se consolidan en marzo. Son sus características modélicas para la definición de ambos grupos lo que nos permitirá extraer de su estudio los ejemplos necesarios para elaborar los esquemas de estructuras de movilización paradigmáticas de *asamblea popular* y de *asamblea vecinal*. Los casos son la Asamblea Popular Cid Campeador y la Asamblea Vecinal de Palermo Viejo.

CONTEXTO POLÍTICO: EL GOBIERNO DE LA ALIANZA (1999-2001)

El peronismo hegemónico bajo el gobierno neoliberal de Carlos Menem (1989-1999), producto de una profundísima reforma del Estado y una generalizada corrupción, finaliza su mandato sumamente agotado y en medio de amplios reclamos de renovación política y económica. Debido a este agotamiento triunfa en las elecciones presidenciales de 1999 Fernando de la Rúa. El gobierno de De la Rúa es el resultado de una coalición de centro entre la antigua y centenaria Unión Cívica Radical (UCR), y el nuevo partido de centro-izquierda, el Frente País Solidario (Frepasso), de donde provendrá el vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez.

do de esta manera a nuestro sujeto de estudio, las estructuras de movilización no siempre se plasman en los dichos de los participantes, por lo que es imprescindible recuperar del trabajo de campo y de la observación participante aquello que permita dar cuenta de ellas.

La Alianza asume el poder bajo una doble promesa. Por un lado, se presenta como la solución a la grave recesión, empobrecimiento y desempleo, ofreciendo una alternativa de centro a la crisis causada por la década previa. Por el otro, hay una promesa puramente republicana de renovación de las instituciones y combate a la generalizada corrupción. El gobierno se ofrece como una alternativa más transparente y respetuosa de la división de poderes, que buscará reencausar las instituciones que han sido manipuladas durante la última década.

La crisis socioeconómica es más grave de lo que se creía, no encontrándose un rumbo consensuado entre los líderes de la coalición, dándose señales de falta de soluciones y –en especial– carencia de efectividad en su aplicación. Debido a ello el gobierno vuelve a reproducir brevemente las recetas neoliberales, a pesar de haber construido sobre sus críticas la plataforma que le permitió ganar las elecciones. Simultáneamente, el gobierno no sólo no logra una gestión más transparente, sino que muestra los mismos patrones de corrupción anteriores. Para lograr la aprobación de la Ley de Reforma Laboral el gobierno recurre al pago de sobornos en el Senado Nacional, lo que desencadena en un escándalo, enfrentando a los partidos que componen la Alianza entre sí y dividiendo a las élites en el gobierno. Mientras la UCR hace todo lo posible por encubrir la situación, viéndose involucrados ministros nacionales en una red de corrupción, el Frepaso, con el vicepresidente como su principal impulsor, asume en sus propias manos la lucha por la realización de una investigación judicial que encuentre responsables. En 2000, el vicepresidente Álvarez, derrotado políticamente en su enfrentamiento con la UCR, decide dimitir. Esta renuncia, en un sistema presidencial con sus conocidas rigideces, lleva a que estos dos problemas se conviertan en irresolubles y disparen un proceso de crisis ya sin retorno.

El vacío de poder y la total inacción del gobierno conduce a que la oposición semileal inserta en el peronismo de la provincia de Buenos Aires impulse la circulación de rumores de devaluación de la moneda con una crisis hiperinflacionaria (rememorando las imágenes de la crisis de 1989). Mientras, el gobierno toma la decisión de convocar al creador de los patrones económicos que rigen desde 1990, Domingo Cavallo. El nuevo ministro de Economía impulsa la radicalización de las medidas neoliberales impopulares, buscando con esto evitar que los rumores se hicieran realidad. Entre las medi-

das tomadas —a principios de diciembre de 2001— se decide la confiscación de los ahorros, para intentar evitar que siga creciendo la fuga de capitales (a esta medida se la llamará “corralito”). Solamente será posible retirar de los bancos una cantidad limitada semanal de dinero. El gobierno había claramente perdido toda legitimidad. Los rumores crecen y ahora se habla de que habrá una serie de saqueos a supermercados y pequeños y medianos comercios en las zonas conurbadas de las principales ciudades (Buenos Aires, La Plata y Rosario son las más afectadas).

El 16 de diciembre de 2001 suceden los primeros saqueos, que continuarán hasta el 19. Ese mismo día por la noche el presidente decreta el estado de sitio en todo el país mientras intenta por última vez convocar al peronismo para constituir un gobierno de unidad nacional. La combinación de la confiscación compulsiva de los ahorros (último sostén de una gran proporción de las clases medias empobrecidas y subempleadas) y la declaración del estado de sitio viola las bases mínimas para la seguridad y la libertad individuales. Son estos factores los que impulsan la efervescencia del 19 y 20 de diciembre.

La incontenible y disruptiva explosión social, así como las dificultades para reequilibrar el régimen (se sucederán hasta principios de enero cuatro presidentes peronistas interinos), abrirán el contexto de oportunidades políticas para la emergencia del movimiento social asambleario en la ciudad de Buenos Aires.

LAS ASAMBLEAS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

La ciudad de Buenos Aires posee una realidad que no puede ser fácilmente generalizable a otros distritos de la Argentina. Es por esta razón que es importante aclarar que el estudio que hemos realizado sobre las asambleas se circunscribe a aquellas que surgieron en la ciudad de Buenos Aires. En el “conurbano bonaerense” (suburbios) también se ha desarrollado el movimiento asambleario, pero éste posee cualidades propias (en parte producto de haber surgido un tiempo después, *aprendiendo de los errores* de sus precursores, pero también por el contexto sumamente diferente en el que se desenvuelven). En el periodo estudiado, también es importante (aunque en mucha menor medida) en las ciudades de Rosario, Córdoba, Mendoza, San Luis,

Paraná, La Plata, pero no se ha expandido por igual en todo el país. Es por esta razón que este estudio se circunscribe en sus generalizaciones a la ciudad de Buenos Aires.

El espacio donde surgen y se desarrollan las asambleas vecinales y populares posee una superficie de 212,9 km², con 2.7 millones de habitantes según el último censo. Como toda gran ciudad latinoamericana se caracteriza por una importante densidad poblacional, y por contener grandes contrastes. Los principales contrastes se encuentran entre las zonas norte y oeste (compuestas principalmente por clases medias) y la sur (donde se asienta el principal polo industrial del país, el cual se expande hacia el Conurbano Sur). Es allí donde encontramos las viviendas más precarias y la población con mayores carencias socioeconómicas de la ciudad. En el sur radica, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), 59% de las viviendas precarias u hoteles de alquiler, mientras que tan sólo 13% y 28% de las viviendas de las zonas oeste y norte respectivamente poseen este tipo de carencias.

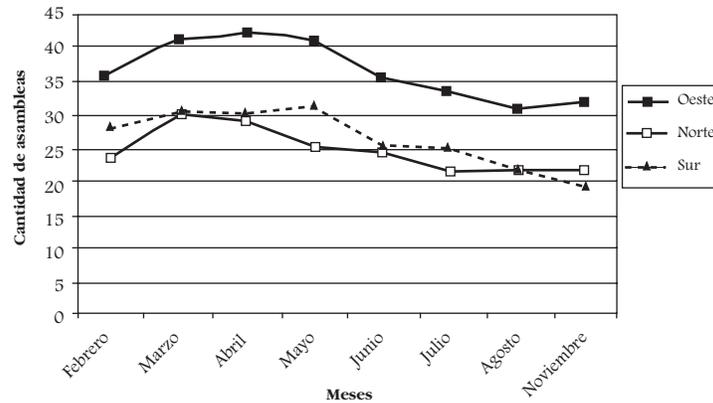
En este sentido, la relevancia política de las asambleas en la ciudad de Buenos Aires es de una magnitud que no puede ser comparada con la de otras ciudades. El número total de asambleas registrado por el Centro de Estudios para la Nueva Mayoría en marzo de 2002 fue de 112, siendo uno de sus picos máximos. Si se considera que en cada asamblea participan entre 90 y 130 personas en este mes (asistencia que no se sostiene en todo el año), podemos calcular que para el periodo estudiado tenemos alrededor de 12,500 personas activas en ellas, sin contar las redes informales que permiten la movilización inconstante de mucha más gente. Si la población de la ciudad de Buenos Aires es de 2.7 millones, de los cuales alrededor de un millón 750 mil representa el electorado, alrededor del 1% de los votantes estaban participando directamente en el movimiento asambleario. Este número podría parecer ínfimo, ya que: ¿qué elección pueden definir? Entonces, ¿por qué escucharlos? Sin embargo, a diferencia de lo que por lo común se cree, podemos ver cómo el poder de los movimientos no radica solamente en el número de personas que logran movilizar en acciones colectivas contenciosas (o protesta social), sino en la representatividad de sus reclamos. No obstante, la representatividad de estos actores no es la clásica, sino que es valorativa: se basa en la legitimidad de su reclamo. ¿Quién habla en nombre de quién? es una pregunta que posee una res-

puesta en diferente perspectiva. La legitimidad de los movimientos sociales deriva de qué hacen y no de a quiénes representan o de cualquier otro tipo de mandato externo. Los movimientos son aquello que hacen. Es por ello que su poder es laxo, y estriba en su capacidad de argumentar, proponer, experimentar, denunciar, ser ejemplares, llamar la atención. No es el poder de decidir. El reclamo originario de: “¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!” y su impugnación a una clase política completamente desacreditada es el más representativo del descontento argentino de los noventa. Es aquí donde vemos el verdadero impacto que el movimiento asambleario tiene para las decisiones que toma el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Las preguntas que uno entonces debiera hacerse son: ¿cuántas posibilidades tenía el gobierno local de rehusarse a satisfacer las demandas de las asambleas?, y ¿qué poder controlaban las asambleas que pudiera afectar sus objetivos? Respondiendo a ambos interrogantes, la gran concentración de asambleas, las características del estallido y la incertidumbre de qué decisión podría extender el “¡Que se vayan todos...!” a la impugnación activa del gobierno de la ciudad de Buenos Aires restringen bastante los márgenes de maniobra del gobierno. Es decir, las asambleas controlan una importante fuente de incertidumbre: lo imprevisible de su propio comportamiento (al menos en los primeros meses) les permite controlar la certidumbre sobre qué medida del gobierno activaría la protesta social y dificultaría la posibilidad de completar el mandato y –en el mejor de los casos– ser reelecto.

Más allá de la manifiesta relevancia del movimiento durante el periodo de enero de 2002 a marzo-abril de 2003 es importante notar que las pronunciadas diferencias entre las zonas de la ciudad afectarán de diferente manera el surgimiento y expansión de las asambleas. Como vemos en la Gráfica 1,³ la evolución del número de asambleas en la zona norte muestra un crecimiento de un 25% (llegando a 30 asambleas), para comenzar a decaer sostenidamente hasta que se estabiliza en julio con 21 asambleas. Esta misma evolución, pero con una caída más pronunciada, que tarda en estabilizarse,

³ Sobre la importancia de las fuentes en esta y las demás gráficas que contengan datos no provenientes del INDEC u observación etnográfica, todas –excepto por las del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría– se basan en diversos medios de comunicación internos a las asambleas que se nutren de la información que las mismas asambleas proveen. Es decir, las fuentes son las mismas asambleas que dan cuenta de su existencia.

GRÁFICA 1
EVOLUCIÓN COMPARADA DEL NÚMERO DE ASAMBLEAS
POR ZONA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2002)



Nota: la distribución por zonas se basa en los siguientes criterios: 1. No hay asambleas en este barrio; 2. La asamblea difunde que es de más de un barrio a la vez (ejemplo: Asamblea Vecinal de Colegiales-Chacarita, figura como de Colegiales), y ha quedado a criterio de los anónimos organizadores de estas listas asignarla a una u otra, y 3. No tenemos información sobre existencia de asambleas en esos barrios (pero no significa que no las haya).

Fuentes: observación etnográfica (2002-2003); www.todosjuntos.foros.org; www.elcacerola-zo.org; Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, periódico 19 y 20, núms. 0 y 1; www.ar.geocities.com/apbnweb/APBN1.htm, y www.palermoviejo.netfirms.com

vemos en la zona oeste. En cambio, en la zona sur la situación es mucho más drástica, pues mientras que en mayo llega a superar el número de asambleas de la zona norte en un 22% (con 32 asambleas), en ese mismo mes comienza una caída sostenida que marca un proceso de extinción de las asambleas en la zona sur (con una caída de un 38% para noviembre). Esto nos muestra cómo en las tres zonas hubo un similar proceso de crecimiento hasta abril-mayo, para luego comenzar a decaer hasta encontrar cierta estabilidad en las zonas norte y oeste, y un proceso de extinción en el sur.

Tanto Charles Tilly (1978) como Javier Auyero (2002) sostienen que la protesta social no es sólo producto del deterioro de condiciones económicas, y por tanto no es una mera reacción a ello. A pesar de ser cierto, lo que muestran nuestros datos es que para el sostenimiento en el tiempo de la movilización es imprescindible considerar la disponibilidad de recursos movilizables. Si las condiciones socio-

económicas son adversas o se dispone de menos tiempo y/o dinero para la movilización, el movimiento sólo logrará sostenerse por medio del establecimiento de (o fortalecimiento de los ya existentes) nexos con redes o actores ya organizados disponibles (piqueteros, partidos de izquierda y la Central de Trabajadores Argentinos). Creemos que lo anterior puede explicar por qué en el sur de la ciudad se mantienen por menos tiempo las asambleas (y las que subsisten lo hacen bajo un nexo estrecho con los partidos y movimientos previos), así como las razones de las diversas estructuras de movilización y los cambios que éstas sufrirán.

LOS CASOS: ¿POR QUÉ, CUÁNDO, DÓNDE?

Antes de comenzar con el estudio de los casos empíricos es preciso preguntarse: ¿qué entendemos por “asamblea popular” y qué por “asamblea vecinal”?

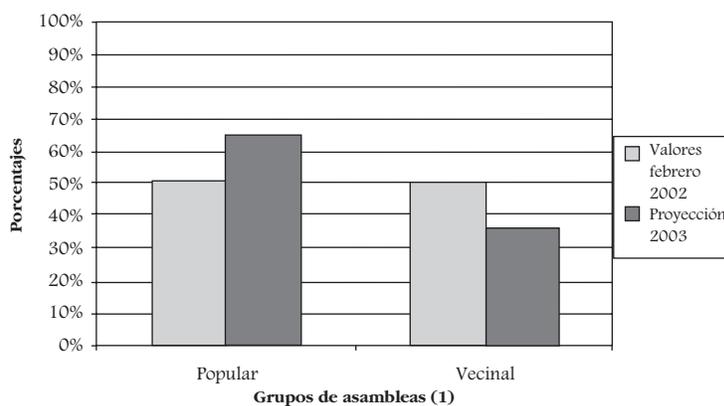
Típico idealmente, las asambleas populares (el ala radical del movimiento asambleario) parten de la concepción del contexto de oportunidades políticas que dio sentido a su existencia como la evidencia de dos crisis simultáneas: la del sistema capitalista o modelo neoliberal y la de la democracia representativa de partidos. Es por esta razón que consideran imprescindible impulsar sin límites territoriales la formación de diferentes focos de beligerancia popular bajo el modelo del intelectual colectivo multclasista *gramsciano*. El poder del meta-colectivo indivisible “pueblo”, que consideran soberano (supremo) y potencial constituyente de un nuevo ordenamiento es el que debe organizarse estratégicamente para hacer realidad su potencialidad.

En cambio, también típico idealmente, el ala moderada, las asambleas vecinales, parten de la concepción del contexto de oportunidades políticas como la muestra más evidente de que las formas de toma de decisión de los representantes políticos y las transformaciones sociales vividas durante la década de los noventa son consecuencia de haber delegado el poder de decidir sin un adecuado control y participación. Para enfrentar esta necesidad consideran imperioso el trabajo mancomunado de reorganización territorial (barrial) de los lazos sociales, reconstituyendo una sociedad activa que busque respuestas a las problemáticas que los políticos parecen incapaces o sin voluntad de solucionar.

¿Y si hay dos grupos, cuán representativos de la totalidad del movimiento es cada uno?, o en otras palabras: ¿cuántas asambleas son vecinales y cuántas populares como para justificar analizar el movimiento en esta lógica dicotómica? Los resultados que la observación nos ofrece son los de una distribución bastante equitativa, aunque con una tendencia de traslación (por mutación de sus objetivos y/o cambio en la composición de sus integrantes, además de por la necesidad de sostenerse en organizaciones y redes pre-existentes para subsistir) de las vecinales a las populares (véase proyección en Gráfica 2). En febrero de 2002, cuando el movimiento asambleario aún era el centro de la escena política, vemos que existe una casi insignificante mayor cantidad de asambleas populares que vecinales.

Brevemente, la importancia de cada grupo en la constitución de la totalidad del movimiento, así como su origen simultáneo y en parte

GRÁFICA 2
DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE ASAMBLEAS (2002-2003)



(1) hace referencia, para el tipo popular, a aquellas que en su nombre incluyen la palabra “popular”; para el tipo vecinal, hace referencia a aquellas que en su nombre figura(n) la(s) palabra(s): “vecinal”, “de vecinos”, “autoconvocados”, “de vecinos autoconvocados”, “barrial”, “permanente de vecinos”. A veces –y en general por el tiempo equivalente hasta su fractura o disolución– figuran asambleas donde desaparecieron todas estas palabras. Para clasificarlas es necesario observarlas en sus características, y así poder ubicarlas en alguno de los dos grupos.

Fuentes: www.elcacerolazo.org y proyección por observación etnográfica (2002-2003).

común, pero enmarcado de forma diferente, nos lleva a que el análisis del movimiento asambleario como un objeto de estudio compacto e indiviso sea irreal, no permitiéndonos apreciar la riqueza del mismo (su multiplicidad de formas organizativas) y las constantes microtransformaciones organizativas que sufren sus diferentes grupos durante su primer año de existencia. Es esta tarea la que abordaremos ahora.

EL ORIGEN: LA ACTIVACIÓN DE REDES PREEXISTENTES⁴

La Asamblea Popular Cid Campeador surge el 11 de enero de 2002 bajo la convocatoria de afiches anónimos que invitaban a reunirse en la plazoleta del monumento al Cid Campeador en el barrio de Almagro (zona oeste). Los afiches decían: “Organicemos las cacerolas”, e instaban a que los vecinos de la zona se reunieran en la plazoleta. Estos pequeños afiches caseros fueron pegados en los postes de luz de los alrededores del monumento por militantes de base de partidos políticos de izquierda revolucionaria. Esta misma convocatoria fue el origen de un porcentaje muy importante de las asambleas que integran el grupo popular. Las asambleas populares surgen producto de un proyecto consciente de aprovechamiento de las oportunidades políticas bajo las expectativas de extremar los antagonismos reproduciendo focos de beligerancia en diversos puntos de la ciudad. Un miembro y líder de la asamblea reconoce que el origen es producto de la imitación de otro caso: la Asamblea Popular La Paternal “Diego Nano Lamagna”. Esta asamblea fue una de las primeras en la zona y en su nombre combina tanto el del barrio en el que se encuentra como el de uno de los jóvenes asesinados por la policía en los días del estallido social. Este surgimiento *por imitación* es una característica que impregnará a este caso y que se repite en muchos otros. Un nexos fuerte se produce desde el momento en que asambleístas de La Paternal envían a algunos de sus miembros a fin de multiplicar la experiencia con el objeto de “... hacerla más cerca de donde se vive”. Los asambleístas que a su vez son militantes impulsan un modelo por penetración territorial. Es decir, el Cid y el grupo de asambleas que comparten este origen surgen principalmente desde

⁴ Esta sección recoge parte de Rossi, 2004.

grupos de militantes de Izquierda Unida y en muchos casos de agrupaciones anarquistas (como Socialismo Libertario), que buscan desde un centro originario (una sede partidaria o una primera asamblea madre) estimular y dirigir la constitución de agrupaciones similares. Estas mismas redes de militancia que se activan en pos de impulsar la penetración territorial son las que fomentan la creación de un centro coordinador en la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario.

La presencia de una institución externa que patrocine el nacimiento de estas asambleas es inorgánica, es decir, no es consecuencia de un mandato de los líderes partidarios a nivel nacional o de la ciudad, sino que los mismos militantes, y muchos líderes intermedios son los que llevan adelante su creación y multiplicación. Es esta la razón por la que en el caso del Cid vemos como La Paternal les presenta la idea de hacer una asamblea (bajo el modelo de base de las que se realizan en los movimientos piqueteros o sindicales de izquierda) y le enseña a los asistentes el *modus operandi*.

El Cid es fundada con el fin de organizar la protesta social bajo modelos leninistas y gramscianos que buscan expandir el conflicto a las clases medias urbanas. El modo en que su origen ya está paudado en la mente de los convocantes se vio en su nexo originario y también en la velocidad con que en la primera sesión definen que fundarán una asamblea y que la misma será popular. El mito fortalecedor desde el que surge esta asamblea es internacionalista, no se circunscribe a la ciudad ni a la Argentina. Es por ello que se la llamará “popular” y se eliminará de la denominación la contracción “del”, la cual aludiría a la pertenencia a un espacio barrial. Como dice un líder: “El Cid no tiene barrio [...] se buscaba que fuera amplia, no limitándose a lo vecinal [...]” y luego agrega, a fin de aclarar que la asamblea no es barrial: “El Cid es un lugar de encuentro”.

El Cid fue creada con el fin organizativo de acercar la asamblea a más gente. Además, con la Interbarrial, para el 13 de enero las asambleas *madrugadoras* como La Paternal ya habían creado el centro que estimulará la organización y constitución de más agrupaciones intermedias que se conformarían como sus átomos soberanos. El Cid, con una gran velocidad, en su primera sesión no sólo resuelve cómo se auto-definirá sino que asistirá el domingo a la primera Asamblea Interbarrial, considerándola un elemento legítimo y necesario.

Por su parte, la Asamblea Vecinal de Palermo Viejo (zona norte) tiene un origen previo a la crisis, en noviembre de 2001, cuando

un grupo de amigos-vecinos se activa políticamente. La asamblea surgirá el 17 de enero de 2002.

A fines de noviembre Menem es liberado de su arresto domiciliario por la causa iniciada durante la gestión de De la Rúa por tráfico de armamentos. La causa llega muy politizada a la Corte Suprema de Justicia, la cual está conformada con una mayoría de jueces adeptos al ex presidente. El 20 de noviembre es liberado por falta de mérito. El día 21 del mismo mes algunos líderes políticos opositores de centro-izquierda convocan a un cacerolazo frente al Congreso Nacional para manifestar el rechazo al dictamen de la Corte Suprema. Después del acto, que no es muy concurrido, el grupo de amigos-vecinos, junto con gente de la zona que había asistido, deciden volver a reunirse la semana entrante en el mismo lugar para continuar manifestándose en repudio del dictamen que consideran injusto. Esta nueva convocatoria, que se realiza *de boca en boca* en el mismo acto, y al margen de los líderes que habían invitado en esa ocasión, los congrega el 27 de noviembre, siendo sólo ocho personas. Ante el fracaso del nuevo acto, que poseía las características de “[...] una reunión [para...] compartir el disgusto; compartir el desencanto con la política”, como nos comenta una de las fundadoras de Palermo Viejo, este grupo decide volver a reunirse y armar pequeños volantes para difundir qué están haciendo ahí frente al Congreso, a fin de invitar a participar a los transeúntes. Vuelven a reunirse el 5 de diciembre ya como “Ciudadanos Autoconvocados contra el Fallo de la Corte Suprema de Justicia”, elaboran carteles y siguen distribuyendo los mismos volantes, pero todavía no son más de once personas. En su tercera reunión como Ciudadanos Autoconvocados la situación no mejora. En esa semana, el día 16 empiezan los primeros saqueos y se suceden los hechos que ya relatamos. Vuelven a reunirse el miércoles 19 de diciembre y, como comenta una fundadora: “Nos agarró el cacerolazo en el Congreso”. Mientras ellos estaban reunidos, cientos de personas empiezan a llegar caminando o en bicicleta de las dos avenidas que se cruzan allí. La asambleísta comenta que no sabían bien qué pasaba y deciden igualmente plegarse y comenzar a hacer ruido con los demás.

Luego de la caída del gobierno de De la Rúa vuelven a reunirse todas las siguientes semanas. El 11 de enero miembros de la recién constituida Asamblea de la Plaza de Mayo “nos invitaron a ir a la Interbarrial como autoconvocados en el Congreso”; además, el medio

de comunicación alternativo *Indymedia Argentina* difunde que asisten a la Interbarrial, considerándolos una asamblea. Ella misma reconoce que nunca se les ocurrió constituirse como tal hasta verlo en la Interbarrial, y –el 16 de enero– “[...] vino un montón de gente, sin cacerolas, a la espera de algo”. Ese *algo*, admite, no sabían qué era, y aclara: “[...] se preguntaban por la Asamblea del Congreso, con la expectativa de crear una”. Entonces, decidieron fundar la Asamblea de Autoconvocados del Congreso (zona sur). Así, se fusionan el grupo previo de amigos-vecinos de Palermo Viejo y los asistentes al acto contra el fallo de la Corte Suprema con uno nuevo, compuesto por militantes de izquierda y mucha gente que vive en la zona.

Este proceso los lleva, casi sin quererlo, y gracias a una combinación de factores como lo son: otra asamblea que los invita a la Interbarrial, los medios de difusión de los grupos *antiglobalización* como es *Indymedia* y las redes informales de amistad y vecindad, a conformar los entornos básicos para la creación de la Asamblea de Autoconvocados del Congreso. En contraste con la Cid, el surgimiento de Autoconvocados del Congreso –clave en la posterior creación de Palermo Viejo– será territorial por difusión, es decir, se conforma por generación espontánea, sin una institución externa que le dé origen.

Otro de los fundadores nos comenta que a medida que el pequeño grupo inicial comienza a ampliarse va cambiando el origen, escaseando los que asistían a la convocatoria inicial y comenzando a participar vecinos del barrio que circunstancialmente transitaban por allí. Una vez pasados el 19 y el 20 de diciembre, las inquietudes que comienzan a debatirse exceden la temática del fallo sobre Menem, se acercan a problemáticas del barrio y suman temas como el “corralito”, la renovación total de las élites, etc. A partir de este momento, y gracias al efecto *ejemplificador* de la Interbarrial, deciden fundar en su barrio –Palermo Viejo– una asamblea. En el Congreso, la asamblea seguirá su curso ya sin su participación.

La convocatoria, bajo los reclamos republicanos que surgen en los actos del Congreso, aquí se mantienen, e invitan con volantes que distribuyen bajo la consigna: “De nosotros depende el cambio, no dejemos pasar la oportunidad” (volante: “Sr. vecino de Palermo”, enero de 2002). Como ya vimos, este tipo de asamblea surge bajo marcos interpretativos completamente diferentes a los de las

populares, enmarcando las oportunidades de diciembre-enero como una transferencia vertical de la fuente de soberanía a sus orígenes, y –ante la abdicación y/o incapacidad de los representantes– emerge la imprescindible necesidad de debatir cómo salvar a la república, renovándola en el *retorno* a sus principios que han sido corrompidos.

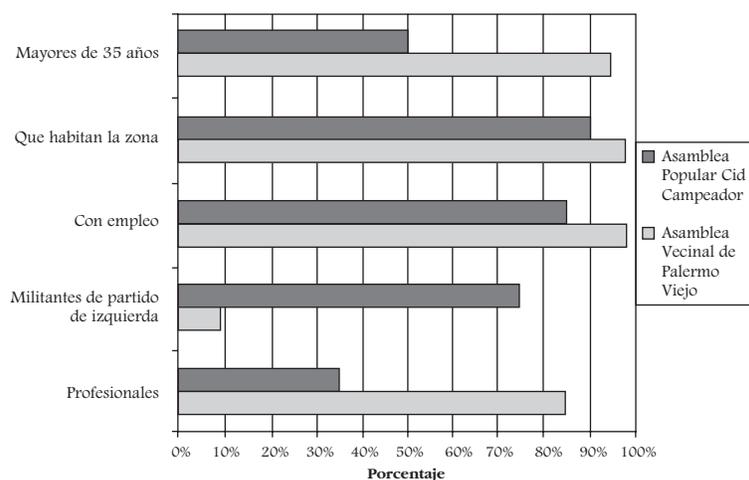
La asamblea no es la organización de la protesta en focos de beligerancia que impulsen una coordinación central hacia la radicalización creciente del conflicto en un intelectual colectivo, sino que es una instancia colectiva de decisiones libres para recuperar la república con la renovación total de las élites, las cuales parecen mostrarse torpes y corruptas. Es una oportunidad abierta, y que debe tomarse para que luego de años los objetores de conciencia puedan manifestar su descontento. Una vez que la convocatoria se ha abierto serán las comunidades de memoria: redes de activistas desmovilizados, quienes constituirán el componente central en Palermo Viejo, algo equivalente a los militantes de izquierda para el Cid. Son aquellos que en las décadas de los sesenta y setenta militaron como estudiantes o en agrupaciones políticas y los años del régimen militar convirtió en *involuntarios* objetores de conciencia. A partir de la primera asamblea se iniciará un extenso debate sobre qué son y qué quieren para la república; nada está definido previamente como en el Cid, sólo saben que algo tienen que hacer.

ESTRUCTURAS DE MOVILIZACIÓN: LA ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO

Cuando nos referimos a estructuras de movilización estamos definiendo las formas consensuadas de llevar a cabo acciones colectivas, tanto acciones colectivas contenciosas (o protesta social) como de otros tipos (las que los mismos actores llaman “solidarias”, por ejemplo, un comedor comunitario). En otras palabras, las estructuras de movilización hacen referencia a las formas organizativas que desarrollará el movimiento. Éstas se sustentan en los núcleos socioculturales de micromovilización, es decir, en las redes informales y entornos básicos de ambos casos presentados brevemente en el anterior apartado. Estas redes y entornos son los que impregnarán a cada grupo de asambleas de diferente manera, tanto desde su origen (como vimos en particular en el Cid con los partidos y agrupaciones de

izquierda) como en el posterior desarrollo de filtrado de miembros. Es este el proceso que definirá la constitución de cada caso (véase Gráfica 3), ambos compuestos por clases medias urbanas empobrecidas.⁵ Producto tanto del filtrado de miembros como de la interacción con las redes y entornos, las estructuras de movilización se irán moldeando y conformando diversos repertorios de organización.

GRÁFICA 3
COMPOSICIÓN POR ASAMBLEA. ABRIL 2002
(valores estables)



Fuente: Observación etnográfica de febrero de 2002 a abril de 2002. Confirmada de mayo de 2002 a febrero de 2003.

Al ser estos casos ejemplos paradigmáticos de los dos grupos que conforman el movimiento asambleario, los resultados pueden ser generalizables si se considera al movimiento como un continuo de grises entre las características *vecinales* y las *populares*.

⁵ Aunque en los dos colectivos el desempleo no es alto, en el Cid los profesionales son un porcentaje bajo y la gran mayoría de los que tienen trabajo son subempleados que conocieron la sociedad sindical peronista.

REPERTORIO INTERNO

La riqueza y diversidad de las formas organizativas del movimiento social asambleario nos permiten elaborar un estudio detallado de las estructuras de movilización en los dos casos, tanto en el desarrollo al interior de cada sesión (repertorio interno) como en las mutaciones que la estructura general del movimiento irá conformando y reformulando a través del tiempo (repertorio externo). En este primer apartado buscamos, entonces, responder a la pregunta: ¿cómo son el proceso de toma de decisiones y la organización interna en cada caso?

Siguiendo la metáfora de los juegos de lenguaje,⁶ brevemente podemos decir que el conjunto de enunciados que circulan en los casos es producto de la imbricación de redes de clases de enunciados heteromorfos (Lyotard, 1999: 116). La reiterada lógica en la estructura de las sesiones nos permite establecer un esquema del proceso de toma de decisiones.

En el Cid, el proceso de toma de decisiones se desenvuelve como negociación deliberativa entre grupos de pertenencia política, partiendo de enunciados metaprescriptivos⁷ sustentados en relatos de legitimación *moderna*. La constitución de una identidad al modo del intelectual colectivo gramsciano presupone que todos los interlocutores pueden acordar las metaprescripciones universalmente válidas y que el fin del diálogo es el consenso. Es por ello que las sesiones en el Cid toman la *forma* de discursos metaprescriptivos, manifestándose bajo la siguiente lógica: primero, presentación del meta-relato (los mitos fortalecedores que dignifican y moldean la acción colectiva, las ideologías); segundo, los enunciados metaprescriptivos *globales*, es decir, prescripciones sobre lo que deben ser los juegos

⁶ “Tres observaciones deben hacerse a propósito de los juegos de lenguaje. La primera es que sus reglas no tienen su legitimación en ellas mismas, sino que forman parte de un contrato explícito o no entre los jugadores (lo que no quiere decir que éstos las inventen). La segunda es que a falta de reglas no hay juego, que una modificación incluso mínima de una regla cambia la naturaleza del juego, y que una ‘jugada’ o un enunciado que no satisfaga las reglas no pertenece al juego definido por éstas. La tercera observación acaba de ser sugerida: todo enunciado debe ser considerado como una ‘jugada’ hecha en un juego.[...] Esta última observación nos lleva a admitir un primer principio que subyace a todo nuestro método: que hablar es combatir, en el sentido de jugar, y que los actos de lenguaje se derivan de una agonística general” (Lyotard, 1999: 27).

⁷ “[...] prescriben lo que deben ser las ‘jugadas’ de los juegos de lenguaje para ser admisibles [...]” (Lyotard, 1999: 116).

de lenguaje para ser admisibles (análisis de la realidad y posición del movimiento en relación con ella); tercero, los enunciados metaprescriptivos *locales* (análisis de las exposiciones presentadas por los demás sobre la realidad y la posición del movimiento y propuesta de alternativas o sustento de alguna, con base en su pertinencia al “espíritu de la asamblea”), y cuarto, propuestas de acción.

En todas las sesiones se busca evitar el voto individual, ya que exterioriza las divisiones que deben ocultarse frente a lo que llaman “la lucha que nos une”. En cambio, la búsqueda se centra en la construcción de consensos incluyentes por medio del ensanchamiento del *nosotros* en la unificación de criterios tendentes a la unanimidad. El método utilizado para ello son las Jornadas de Reflexión, sesiones plenarias no resolutorias (y que por tanto no poseen el carácter soberano de la asamblea) que se desarrollan en diferente día y horario y que revisten el modo de un debate bajo consigna, buscando a partir de allí obtener, como dice un asambleista, “[...] puntos en común”, para así “evitar votar y [lograr] llegar a consensos [luego] en la asamblea”.

A diferencia del Cid, en Palermo Viejo el proceso de toma de decisiones se desenvuelve como negociación deliberativa por medio de la diferenciación funcional en comisiones de trabajo. Es por ello que las sesiones en Palermo Viejo toman la *forma* de propuestas de acciones concretas, directamente argumentándose los beneficios prácticos y las posibilidades técnicas y de disponibilidad personal para llevarlas adelante. Es decir, no se establecen discursos metaprescriptivos, ya que se parte de la aceptación del heteroformismo social, y se concentran en el cuarto punto del Cid. A diferencia de en este último caso, en que es la lógica cotidiana, sólo en ciertas escasas situaciones críticas donde están en juego o se han cuestionado los principios constitutivos del colectivo se sigue el largo esquema presentado anteriormente

También a diferencia del Cid, no sólo no se busca evitar la votación individual, sino que es aceptada la regla de la mayoría como la forma de definición de los debates. Es por medio de la búsqueda de consensos excluyentes como el conjunto es representado por la mayoría que triunfe. Es decir, no se busca unificar criterios, sino que simplemente, ante el debate funcional-operativo de base individual, se resuelve por votación.

La razón *sociológicamente* observable en la diferencia entre los dos procesos de toma de decisiones no radica exclusivamente en la

existencia o no de metaprescripciones, ya que las mismas llegan de todas formas a la asamblea en el *stock* de conocimiento de los miembros que asisten a ella. Es importante volver entonces a la Gráfica 3, donde podemos ver como en el caso del Cid tenemos que 75% de sus miembros son militantes de partidos de izquierda, mientras que en Palermo Viejo la relación es de sólo 10% (se trata en ambos casos de estudiantes universitarios casi en su totalidad, lo que explica el menor porcentaje de mayores de 35 años [50%] que encontramos en el Cid). Es imposible afirmar la unicausalidad, pero no podemos negar la importancia de esta diferencia en el modo en que se estructuran los debates en cada una de las sesiones semanales. También observamos el modo en que incide la existencia de redes de militancia previas (con sus relaciones de amistad) en la “espacialización” de las sesiones. Ambas se organizan en rondas, rechazándose profundamente las jerarquías, y en las dos existe un moderador que arma el orden del día y otorga la palabra además de controlar que las discusiones no se desvíen de los objetivos acordados en el temario, quien es asistido por un miembro que desempeña la función de anotar las propuestas que surgen a partir del debate y por otro que se encarga de controlar el tiempo de exposición preacordado para cada orador. La composición de los militantes y sus diferentes extracciones, partidos y alineamientos los presenta en grupos ubicados espacialmente que no se entrecruzan, manifestándose en la votación (al ser a mano alzada). En otras palabras, la sesión no es tanto el espacio de la discusión deliberativa como parece manifestarse en la lógica del proceso de toma de decisiones, ni la concreción de la noción de sí mismos como intelectual colectivo, sino que la estricta disciplina del voto que reina en cada grupo de militantes evita que exista algún cambio de opinión como resultado de la discusión, una vez tomada una posición del partido y transmitida a la base. Parafraseando a Bernard Manin (1992), los votos sobre las diferentes cuestiones hacen siempre aparecer una escisión idéntica, lo que hace presumir que los miembros de la asamblea –excepto contados casos– no votan en función de los argumentos intercambiados efectivamente durante la sesión observada, sino que la decisión ha sido tomada por fuera de la asamblea, en los comités de los partidos.

Palermo Viejo, debido a la escasa proporción de militantes en su seno y a la condición marginal de éstos, ha llegado a moldear una asamblea con una tendencia sumamente ejecutiva, creándose comi-

siones de trabajo por necesidad operativa y sin demasiada oposición. Éstas ocupan un rol central, consumiendo sus propuestas el grueso de la sesión de la asamblea, quedando el tiempo restante para la lista de oradores, que en general concentran sus intervenciones en reacciones a modo de propuestas, ofrecimientos y soluciones prácticas para mejorar la acción de las comisiones y sus actividades. Como ya dijimos, este hecho le da un fuerte contenido ejecutivo, concentrándose los debates políticos al interior de cada comisión de trabajo, conformándose así grupos operativo-funcionales que negocian deliberativamente.

Por su parte en el Cid, a pesar de que también se crearon comisiones por la misma necesidad, éstas son nada más órganos marginales de resolución operativa en pos del funcionamiento cotidiano de las actividades en ejecución, encontrándose sometidas a las decisiones de las sesiones de la asamblea. Su surgimiento fue producto de un arduo debate, al considerárselas “manipulación burocrática”, es decir, una reproducción de la división de tareas como la que genera el sistema que se rechaza. La marginalidad de las comisiones y la resistencia a su creación se manifiesta en el tiempo que las mismas consumen de la sesión semanal, no siendo nunca más de 40%, mientras que en el otro colectivo la misma proporción llega a 80%, así como en el hecho de que mientras Palermo Viejo ya en su primera asamblea crea dos comisiones (Prensa, y Economía y Política) y posee en el periodo observado entre seis y nueve comisiones,⁸ no es sino recién en marzo de 2002 cuando El Cid logra consensar que las comisiones son imprescindibles para impulsar las diversas acciones de protesta y de otros tipos, pero de todas maneras tan sólo permite la creación de entre una y cinco,⁹ siendo la principal la de Prensa. Igualmente, las dos formaciones concuerdan en que debido a que no son parte del momento público y abierto de la asamblea se reúnan en lugares privados (casas, restaurantes, etc.) y siempre en días y horarios definidos por sus miembros.

⁸ Principales: Salud, Jóvenes, Solidaridad (compras comunitarias de alimentos), Enlace (relación con las otras asambleas), Finanzas, Cultura, Acción Barrial, Privatizadas (acción contra el aumento de tarifas de servicios públicos) y Artesanos (encargada de la feria).

⁹ Principales: Salud (trabajo con el Hospital Durand), Kontrakultura (después Cultura y Eventos), Servicios Comunitarios (compras comunitarias de alimentos), Desocupados (padrones de desocupados, bolsones de comida, comedor), Plan de Lucha (organización de marchas y acciones de protesta).

Para terminar con el repertorio interno es interesante explicar la razón de la marginalidad de las formas de intermediación para El Cid, y su centralidad en Palermo Viejo. La explicación radica en la interpretación por parte de los miembros de El Cid de las comisiones como la desvirtuación del autogobierno que la asamblea busca ejercer. En cambio, para Palermo Viejo denota la aceptación de la delegación de responsabilidades en terceros como una necesidad operativa para impulsar sus objetivos territoriales. En este sentido, El Cid ha rechazado permanentemente toda propuesta de reglamento u organicidad de cualquier tipo (normas de convivencia, formas permanentes de financiamiento, etc.), mientras que Palermo Viejo no sólo no rechaza la organicidad formal sino que el debate en torno a cinco diferentes proyectos de Estatuto ha concentrado a la asamblea en muchas oportunidades. Finalmente, ante la dificultad para aprobar alguno e instrumentarlo se ha llegado a la decisión de aceptar nueve derechos básicos de convivencia, los cuales se han utilizado en oportunidades donde hubo conflictos personales entre los miembros. De todas maneras, el “Acuerdo de voluntades” (febrero de 2002), elaborado por los participantes de la Comisión de Economía y Política (integrada por parte de los fundadores y primeros miembros), conforma un documento síntesis de todos los principios básicos que rigen de hecho a la asamblea. Por ejemplo, el punto 2.3 dice: “Esta asamblea tratará por todos los medios a su alcance de contribuir a la solución de los problemas vecinales de la zona [...]”; el punto 2.8 delimita la zona de influencia exclusiva; en la sección 3 se sintetizan las funciones del moderador y en la 4 se establecen el funcionamiento del orden del día, el quórum mínimo de cuarenta miembros presentes a la hora de la votación (punto 4.2), y se norma la relación entre las comisiones y la sesión de la asamblea, una de las principales inquietudes (punto 4.4 y sección 5). Además, aunque no figure en el “Acuerdo de voluntades”, se cobra una cuota mensual con valor fijo a todos los miembros que estén en condiciones de pagarla.

REPERTORIO EXTERNO

En este apartado, una vez respondido el interrogante previo sobre el repertorio interno, buscamos describir y analizar la segunda di-

mención de la estructura de movilización de cada caso o, en otras palabras, buscamos dar cuenta de cómo se establecen formas de organización que vinculan a los diversos integrantes y a la vez garantizan la interacción con quienes ostentan el poder.

El Cid establece su relación con las demás asambleas de la ciudad por medio de la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario, así como a través de sus reuniones intertemáticas (Intersalud, Intertomas, Interprivatizadas, principalmente). Esta asamblea de carácter especial es un ente coordinador de asambleas cuyo objetivo es unificar líneas de acción e impulsar la construcción de un movimiento asambleario en estrecho parentesco con partidos de izquierda revolucionaria y agrupaciones anarquistas. Esta asamblea se encuentra, como ente coordinador a nivel ciudad de Buenos Aires y alrededores, sometida a la voluntad de sus átomos constitutivos: cada asamblea como instancia de autoridad máxima (soberana).

A su vez, existió en parte del periodo observado, organizada bajo la iniciativa de la Asamblea Interbarrial, la Interasamblea Nacional o Asamblea Nacional de Asambleas Populares, que se desempeñó como coordinadora del espectro nacional, también sometida a sus átomos constitutivos. Por medio de la creación de este ente coordinador nacional se buscó hacer realidad el principio rector de *unidad de los sectores en lucha*, sesionando bajo los auspicios de los partidos de izquierda y algunas asambleas populares muy activas y con estrecho vínculo con el movimiento piquetero. La Interasamblea Nacional realizó tan sólo dos sesiones (en el Parque Centenario), la primera en marzo y la segunda en agosto. Entre los asistentes primaron los movimientos piqueteros y las escasas asambleas del interior del país.

Cada asamblea envía uno o dos delegados a la Interbarrial, alterándose la condición de los mismos sobre la base de las dificultades que cada tipo de representación generó a través del tiempo. Como dice Jean Cohen aludiendo a la obra de Alessandro Pizzorno:

La lógica de la formación de una identidad colectiva involucra la participación directa de los actores y la exclusión de la representación. Antes de que el reconocimiento de una identidad común por los participantes y por otros quede asegurado, antes de que se logre la solidaridad del grupo la representación, por presuponer confianza, es imposible (Cohen, 1985: 25).

Es esta dificultad propia de un movimiento social en gestación la que enfrentarán las asambleas coordinadoras, acentuada por el principio de desconfianza a toda forma de representación. En el caso de las asambleas vecinales la experiencia vivida durante la década de los noventa potenciará esta desconfianza.

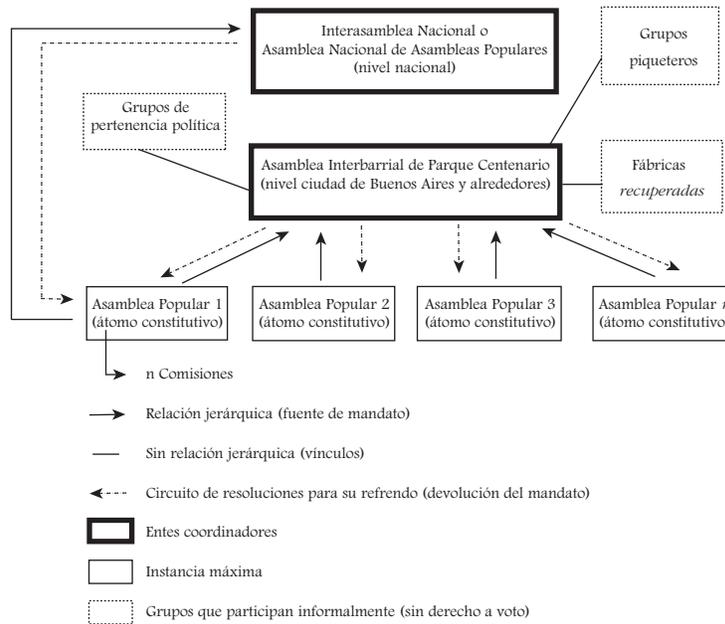
Partiendo del objetivo de coordinación en forma centralizada, de enero a abril de 2002 se envían delegados rotativos con mandato imperativo. Este modo inicial genera dificultades ante los límites para rotar de quienes asisten como delegados. Es entonces que se introduce la variante de delegados revocables con mandato imperativo (abril). Aquí comienza a afectar la toma de decisiones la rigidez que el mandato imperativo imprime sobre cada votación, llevando a la imposibilidad de votar en muchos casos (¡se acumulan sin ser referendadas 239 resoluciones de la Interbarrial!). Esto último desemboca finalmente en el sistema que imperará desde mayo hasta el término de la Interbarrial (octubre-noviembre), que es el de delegados revocables con mandato flexible (es decir, con margen para interpretar la voluntad de la asamblea en caso de votarse algo no previsto, aunque expresamente limitado a situaciones de “emergencia”).

Esta evolución de los modos de delegación ante la Interbarrial muestra un proceso de traslación entre dos tipos de representación. Se parte de uno *rousseauiano*, propio de la democracia directa, donde los delegados ejecutan instrucciones de los representados,¹⁰ para luego funcionar en un modelo de representación como espejo. Es decir, como reproducción sociológica (como igual) de los rasgos de la asamblea que representa (al interpretarla). Esta estructura o modelo organizativo lo hemos sintetizado en la Gráfica 4.

A partir de noviembre (como se ve en la Gráfica 5), con la Interbarrial ya disuelta y ante la percepción de la necesidad, como la expresó un asambleísta, de “una coordinación del movimiento”, se busca participar en otros entes que surgieron producto de la disidencia a la participación en la Interbarrial de partidos de izquierda y el movimiento piquetero. Ante la experiencia considerada negativa (tanto por prohibir la participación de otros “luchadores” como por no tener proyección nacional) se busca crear un nuevo ente coor-

¹⁰ Es importante notar lo que Manin dice pensando en Rousseau: “La diferencia entre representación y autogobierno del pueblo no se vincula con la existencia de un cuerpo de representantes sino con la ausencia de mandatos imperativos” (Manin, 1992: 13).

GRÁFICA 4
MODELO ORGANIZATIVO AMPLIADO:
ASAMBLEA POPULAR CID CAMPEADOR
 (enero-noviembre de 2002)

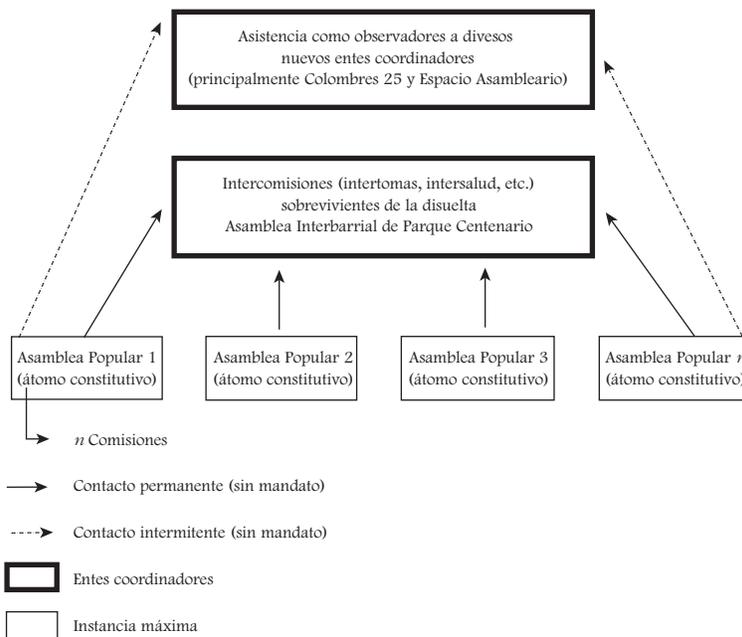


Fuente: Elaborada a partir de la observación etnográfica de febrero de 2002 a enero de 2003 (extraído de Rossi, 2004).

dinador o *refundar* a la Interbarrial bajo su auspicio, enmarcados en el principio rector de las asambleas populares: “[...el] camino de la lucha [es] hacia la construcción de una alternativa popular única”.

Palermo Viejo, luego de un periodo inicial de relación con la Interbarrial (hasta el quiebre que se produce entre febrero y abril, donde redireccionan sus objetivos hacia la política barrial), deja de enviar delegados a la Interbarrial (bajo los modelos 1º y 2º expuestos anteriormente y expresados en la Gráfica 6) para –por medio del modelo 3º– concentrarse en las relaciones locales a través de la Mesa de Enlace o Asamblea Interzonal Viaducto Carranza, vinculándose con otras once asambleas en un ente coordinador zonal

GRÁFICA 5
MODELO ORGANIZATIVO AMPLIADO:
ASAMBLEA POPULAR CID CAMPEADOR
 (noviembre de 2002-enero de 2003)

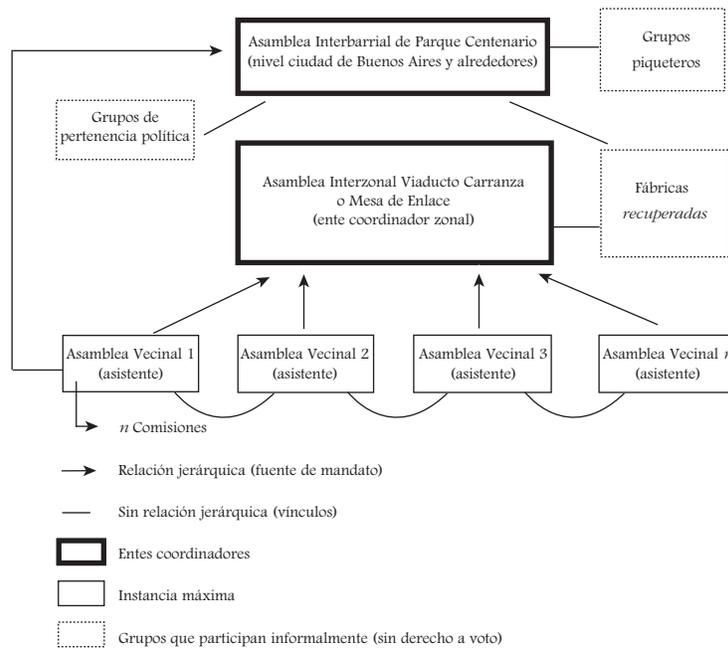


Fuente: Elaborada a partir de la observación etnográfica de febrero de 2002 a enero de 2003.

(Gráfica 7). Este tipo de coordinación no excluye la relación independiente y directa entre asambleas. Además, aquí no se producen las dificultades que se enfrentaron con los mecanismos para delegar,¹¹ ya que no se extraen resoluciones que requieran refrendo, como lo comenta un asambleísta: “En el enlace no se pueden tomar decisiones, es meramente operativo [...]”. Se difunden actividades que se realizan y se invita a otras asambleas a colaborar o a participar

¹¹ En la Asamblea Interbarrial proponían que hubiese un delegado por asamblea que tuviera un mínimo de veinte miembros, para así evitar las “falsas asambleas” que muchos de los entrevistados decían comenzaron a surgir por iniciativa principalmente del Partido Obrero y el Movimiento Socialista de Trabajadores para tener más incidencia en ella desde que en febrero se eliminó el sistema de votación individual con los presentes.

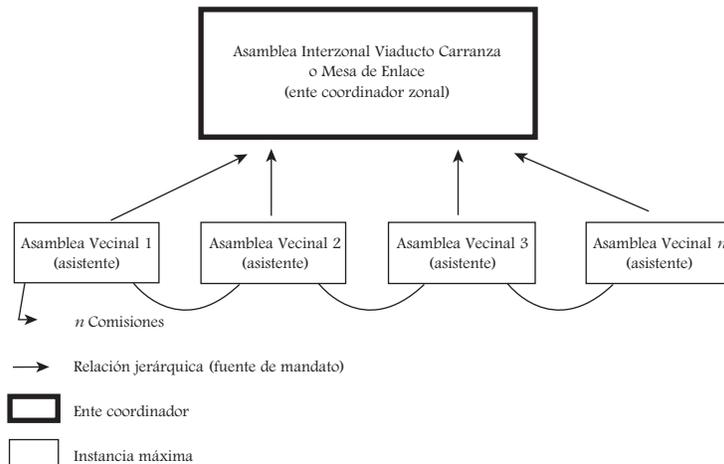
GRÁFICA 6
MODELO ORGANIZATIVO AMPLIADO:
ASAMBLEA VECINAL DE PALERMO VIEJO
 (febrero-abril de 2002)



Fuente: Elaborada a partir de la observación etnográfica de febrero de 2002 a enero de 2003.

en conjunto. En noviembre, mientras la Asamblea Interbarrial se extingue, las locales amplían su organización, convirtiéndose la Asamblea Interzonal Viaducto Carranza en la coordinadora a nivel Palermo y la ya existente Asamblea Interzonal Norte (Estación Coghlan) en la coordinadora de la zona norte. Recién en noviembre (como se ve en la Gráfica 8), y ante la definitiva desaparición de la Interbarrial y el rechazo a la invitación de El Cid por considerarla parte del mismo modelo que ya habían abandonado con la Interbarrial, la de Palermo Viejo decide asistir a todos los entes coordinadores que existan a nivel ciudad de Buenos Aires y conurbano bonaerense (en general unidos). Lo hace no con el objetivo de conformarse en uno de sus átomos

GRÁFICA 7
MODELO ORGANIZATIVO AMPLIADO:
ASAMBLEA VECINAL DE PALERMO VIEJO
 (mayo-noviembre de 2002)



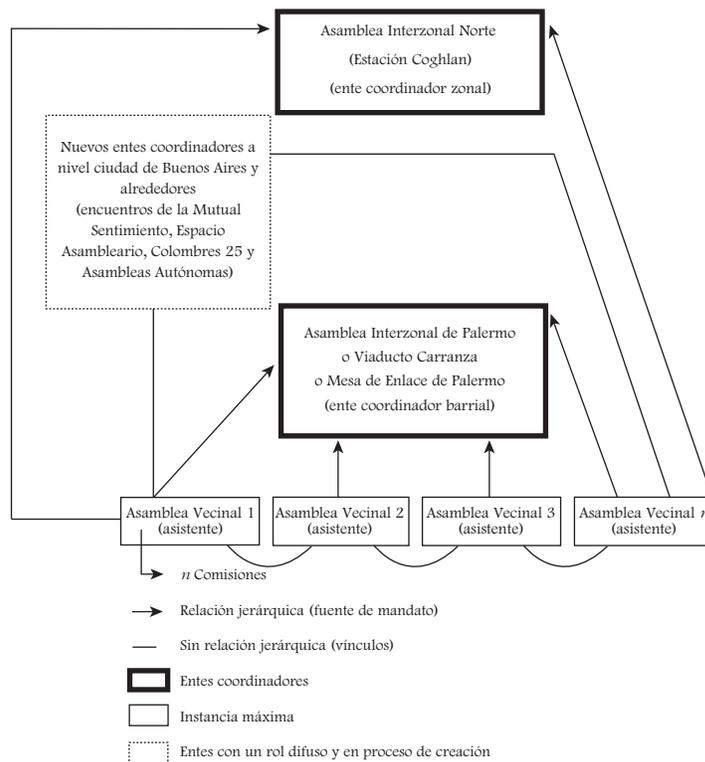
Fuente: Elaborada a partir de la observación etnográfica de febrero de 2002 a enero de 2003 (extraído de Rossi, 2004).

constitutivos (nunca lo buscan), sino con el de –como lo afirma un participante– “[...] enterarse de lo que está pasando y aprender de los demás”.

Una breve conclusión que podemos extraer de esta comparación genética de los repertorios externos es la evidencia de las dificultades para establecer formas de representación sin previamente haberse consolidado identitariamente y generado entre sus miembros vínculos de confianza, e incluso de amistad.

También vemos cómo, a pesar de que en ambos casos la proporción de los miembros que habitan en la zona es similar (véase Gráfica 3), la implicación de este hecho no es la misma. En el Cid es una mera razón práctica (es más cómodo militar cerca de donde se vive), mientras que en Palermo Viejo la territorialidad es una característica que define la identidad del colectivo. Debido a los diferentes

GRÁFICA 8
MODELO ORGANIZATIVO AMPLIADO:
ASAMBLEA VECINAL DE PALERMO VIEJO
 (noviembre de 2002-enero de 2003)



Fuente: Elaborada a partir de la observación etnográfica de febrero de 2002 a enero de 2003.

marcos interpretativos que fuimos analizando pudimos observar como los esfuerzos organizativos de cada una se concentraban cada vez más hacia sus fines: mientras el Cid busca permanentemente extender los alcances de la organización hasta los niveles nacionales, Palermo Viejo intenta fortalecer los vínculos con sus redes informales y entornos básicos, generando sistemas de enlace locales para hacer más efectiva la reconstitución de la trama social local.

Por lo tanto, si seguimos la definición de los movimientos sociales posteriores a la década de los setenta, elaborada por Luther Gerlach y Virginia Hine, como manifestaciones descentralizadas, segmentadas y reticulares, es decir, donde:

[...] al hablar de descentralización Gerlach y Hine se refieren a la ausencia de un liderazgo único y del concepto de afiliación con carné. [...] Al hablar de segmentación se refieren a que el movimiento “está compuesto por una gran variedad de grupos o células localizadas que son esencialmente independientes, pero que pueden combinarse para formar configuraciones de mayor tamaño o dividirse en unidades menores”. [...] Y al hablar de reticulación se refieren a una estructura reticular “en la que las células o nodos están vinculados entre sí, no a través de un punto central, sino más bien de juegos entrecruzados de relaciones personales y otros vínculos intergrupales [...] (citado por Tarrow, 1997: 257, nota 20).

Podemos afirmar que nos enfrentamos a un *movimiento social segmentado* en asambleas independientes entre sí, *descentralizado* en una organización profundamente horizontal y que rechaza los liderazgos fuertes, y *reticular*, es decir, donde la coordinación central fracasa y se impulsan múltiples formas de vinculación entre las asambleas.

PALABRAS FINALES

La complejidad del movimiento social asambleario, así como la interesante diversidad de algunas de sus estructuras de movilización, nos habilitan a apreciar a un actor que –estudiado con el necesario detalle– muestra su verdadero componente de originalidad.

El carácter segmentado que desde su origen adoptó el movimiento, constituyendo asambleas independientes obligó, como vimos, a buscar establecer nexos entre sí. Qué tipo de vínculos y la forma en que deberían articularse (tanto hacia el interior como frente a otros actores) nunca pudo ser acordado. Esta circunstancia condujo al fracaso de los intentos del ala radical, junto con partidos como Izquierda Unida y el Partido Obrero, de establecer formas de coordinación centralizada, pero el fracaso del proyecto de incrementar la organización (llegándose a tener encuentros nacionales, como vimos

en la Gráfica 4) no se debe buscar únicamente en las dificultades propias de la coordinación política.

Para entender el fracaso de un ala del movimiento en su puja por imponer su proyecto debemos recordar que el origen de las asambleas no fue producto de alguna institución central, no se produjeron en coordinación, complementariedad o bajo un liderazgo carismático. Este hecho impregna desde su origen al conjunto de colectivos que luego buscará conformarse como movimiento, ubicando en un lugar central a la independencia de cada asamblea respecto de cualquier tipo de verticalidad o alineamiento político. Lo anterior está vinculado asimismo con el ensanchamiento ideológico que va produciéndose por influencia del ala moderada, la cual no sólo nunca cuestionó la esencia misma del sistema o del régimen, sino que –hasta que pasa a concentrarse en lo local– se constituyó para formar parte activa de la búsqueda por reconstituir a la república “corrompida”.

En resumen, el carácter segmentado y descentralizado del movimiento no se debe a que el mismo haya fracasado, sino a la esencia propia de las asambleas vecinales y a las dinámicas políticas en las que se desarrolló la emergencia: de forma espontánea o (para las asambleas populares) descoordinada, sin objetivos claros ni comunes. Esta acelerada emergencia de asambleas que se produjo de enero a marzo de 2002 y la imposición por actores externos de un proyecto que implicaba una organización en particular acentuó el deseo autonomista de la otra ala, fracasando la coordinación centralizada. Es, entonces, la tercera característica del movimiento (reticularidad) la que se acentúa desde marzo. Es por ello que a partir de abril ya las asambleas vecinales dejan de participar en la Interbarrial.

La desaparición de los entes coordinadores centrales en noviembre de 2002, y el descreimiento y la desconfianza hacia todas las formas de representación clásicas (partidos mayoritarios, sindicatos, movimientos sociales preexistentes) irán sustentando los nexos que llevarán adelante todas las asambleas sobre las redes de pertenencia y sociabilidad que las preexisten. En otras palabras, las asambleas populares acentuarán su vinculación con los partidos de izquierda y los grupos piqueteros, mientras que las vecinales se concentrarán en la búsqueda de lazos locales con las otras asambleas que –gracias a la proximidad territorial– comparten realidades sociales locales, así como el interés por llevar adelante algún tipo de acción frente

a ellas. Este tipo de búsquedas organizativas (como lo vemos en las gráficas 7 y 8) están afectadas por la experiencia negativa de la Asamblea Interbarrial y la desconfianza que ya mencionamos, pero la evidente imposibilidad de ser autosuficientes por separado es la realidad que lleva a las asambleas a acercarse entre sí y a impulsar en conjunto eventos culturales, protestas, ferias y demás.

Igualmente, si las comparamos con las múltiples escalas organizativas que vemos en la Gráfica 4 encontramos –como ya lo dijimos– que en ambos casos las estructuras de movilización se orientan a sus fines. Para las asambleas vecinales no es de su interés llevar adelante un proyecto nacional o internacional alternativo y propio, sino autogestionar acciones locales que reconstituyan muchos de los lazos de sociabilidad política. Lazos que han sido desarticulados desde el régimen militar de 1976-1983, lo que ha conllevado una gran vulnerabilidad a las reformas socioeconómicas impulsadas durante la década de los noventa bajo los gobiernos de Menem y De la Rúa. Este hecho, como fue demostrado, no implica la carencia de complejidad. Los dilemas organizativos de un movimiento no necesariamente estarán vinculados a la expansión territorial. Puede suceder –como en el grupo vecinal– que se busque mantenerse como entidades independientes que (al tiempo que sostienen la segmentación y la descentralización) establecen juegos entrecruzados de vínculos interpersonales para llevar adelante sus fines. No por ello esta modalidad de organización nos habilita a decir que ha desaparecido el movimiento, sino que, por el contrario, nos alienta a afirmar que se trata de su característica distintiva.



BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah
1999 *Crisis de la República*, Taurus, Madrid.
- Auyero, Javier
2002 *Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Centro Cultural Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Beck, Ulrich, Anthony Giddens y Scott Lash
1994 *Reflexive Modernization*, Stanford University Press, California.
- Castel, Robert
1997 *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires.
- Castells, Manuel
1997 *The Information Age: Economy, Society and Culture*, vol. 2, "The Power of Identity", Blackwell, Oxford.
- Cohen, Jean
1985 "Identity or Strategy: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements", en *Social Research Review*, vol. 52, núm. 4, pp. 10-35, Nueva York.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg
1990 *El actor y el sistema*, Alianza, México.
- Linz, Juan
1990 *La quiebra de las democracias*, Alianza, Madrid.
- Liotard, Jean-François
1999 *La condición postmoderna*, Altaya, Madrid.
- Manin, Bernard
1992 "Metamorfosis de la representación", en Mario Dos Santos (coord.), *¿Qué queda de la representación?*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales–Nueva Sociedad, Caracas.
- McAdam, Doug, John McCarthy y Mayer Zald
1990 *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid.
- Panbianco, Angelo
1990 *Modelos de partido*, Alianza, Madrid.
- Rosato, Ana y Fernando Balbi
2003 *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Antropofagia, Buenos Aires.

Rossi, Federico, Germán Pérez y Martín Armelino

- 2003 “¿Autogobierno o representación? La experiencia de las asambleas en la Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 14, pp. 175-205, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

Rossi, Federico

- 2004 “Crisis de la república delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares”, en *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, Salamanca, en prensa.

Schuster, Federico *et al*

- 2002 “La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001”, en *Informes de Coyuntura*, núm. 3, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Svampa, Maristella

- 2000 *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires.

Tarrow, Sydney

- 1997 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.

Tilly, Charles

- 1978 *From Mobilization to Revolution*, McGraw-Hill, Nueva York.